

Concluimos afirmando, como lo hace el autor, que todo estudio sobre Teilhard de Chardin tiene un carácter provisional en tanto no se conozcan todos sus escritos, pues los textos inéditos podrían modificar el contenido de los ya editados. La obra que comentamos constituye un estudio serio y una crítica objetiva sobre el pensamiento de Teilhard.

EDGARDO CASTRO

CARLOS IGNACIO MASSINI, *El renacer de las ideologías*, Editorial Idearium, Mendoza, 1984

Conocido por sus trabajos de Filosofía Jurídica y Política, el autor de este libro acerca de las *Ideologías* ha puesto una vez más su seria formación doctrinaria, enraizada en una Filosofía Cristiana y Tomista, al servicio de un análisis cuidadoso de un tema tan arduo como el de esta obra.

El libro comienza por explicar la *semántica* de la palabra *Ideología*, las distintas acepciones del vocablo; a lo que sigue un *análisis fenomenológico* de los caracteres propios de la Ideología, y que el autor señala en los siguientes: el *Racionalismo* o conocimiento puramente racional desarticulado de la realidad humana concreta; el *Monismo* o reducción a un solo principio racional, explicativo de toda la realidad, sin tener en cuenta la complejidad real de la vida humana en sus diversos aspectos, políticos sobre todo; el *Maniqueísmo* o teoría de los dos principios del bien y del mal al que se añade un *Optimismo Antropológico*, que culmina en el triunfo definitivo del bien en este mundo; y el *Milenarismo*, tanto cristiano como desacralizado, que pretende alcanzar una felicidad o paraíso terreno para la comunidad humana. Este análisis concluye con una definición de la Ideología, que reúne estos elementos fenomenológicos: "*Se llama Ideología a un conjunto de ideas acerca de la vida social de los hombres, estructurada sistemáticamente en un esfuerzo exclusivamente racional, simplista y maniqueo, que propone a los hombres un proyecto de salvación colectiva y absoluta, a realizarse íntegramente en esta tierra, aquende la muerte*" (pág. 50-51).

El autor se consagra luego al estudio del *origen de las ideologías*, o a su relación con el tiempo histórico. El origen más remoto lo ubica Massini en el *Nominalismo* de Ockam —el *Empirismo Medieval*, que negaba los conceptos— con el consiguiente *carácter traumático* del conocimiento; en la *supremacía de la razón técnica*; en el renacimiento de la *actitud gnóstica* que, vaciando al Cristianismo de su contenido, lo ordena a su propio provecho y que, en la Edad Moderna, adquiere un acento religioso sin trascendencia ni Dios; así, sostiene una bondad natural del hombre, al que sólo la organización social hace malo y proclama una redención definitiva terrena del mismo, mediante la superación de las estructuras sociales malas. La exposición de este difícil punto resulta uno de los mejores logros del autor.

En el capítulo sobre la *Esencia de las Ideologías* el autor menciona como nota central de la misma el *Gnosticismo*. Luego distingue entre *Ideología* o aspiración a una realización de la felicidad futura de los hombres en este mundo, y *Utopía* —de Moro y Campanella— que encierra un ideal de vida política condesadamente irrealizable de felicidad terrena. El autor termina sintetizando su

pensamiento sobre la *Esencia de la Ideología* en la siguiente definición: "Las Ideologías son sistemas pretendidamente científicos de ideas políticas, que expresan una soteriología puramente immanente" (pág. 76).

En un capítulo aparte Massini expone la *Ideología Marxista*, como prototipo de la realización más acabada de Ideología, con una presentación sintética del sistema.

Después de esta exposición, el autor formula una *Crítica respecto de las Ideologías*, con las siguientes notas: Pretenden racionalizar lo irracional, es decir, someter a la razón lo contingente y cambiante dependiente de la libertad y de la historia, que no se pueden someter a un racionalismo apriori y abstracto. En segundo lugar, las Ideologías pretenden determinar lo indeterminable, que escapa a todo esquema ideal. En tercer lugar, aspiran a absolutizar lo limitado, con el desconocimiento de la naturaleza humana con sus limitaciones, defectos y pecados. Y finalmente se proponen secularizar lo trascendente, conseguir una felicidad terrena con prescindencia de Dios y de la vida eterna.

Una breve y medulosa *Conclusión* contrapone las ideologías irrealizables con la *Ciencia Política clásica* que, teniendo en cuenta la realidad concreta humana con su libertad y sus limitaciones intelectuales y morales, bajo la dirección de la *prudencia*, busca encaminar a los hombres a una sociedad ordenada a la defensa del *orden jurídico* y el *bien común* de sus miembros en el tiempo, la mejor posible según las circunstancias, pero nunca perfecta y dejando a la religión cristiana la salvación y la felicidad perfecta más allá de la muerte.

Tal el rico contenido de este libro ordenado y realizado bajo la luz de una doctrina filosófica sólida, con la cual se expone y da solución al espinoso tema propuesto. El mérito principal de esta obra consiste en haber alcanzado, tras largo y minucioso análisis, una definición precisa y clara de lo que realmente es una *Ideología*. Tarea tanto más difícil, frente a tantas definiciones incompletas, falsas o confusas del tema. Sin duda en este logro reside la contribución de este breve y denso trabajo.

Frente a las ideologías, resalta el pensamiento del *Realismo crítico de Santo Tomás* —en que el autor se inspira y apoya, sobre todo en su *conclusión crítica*—, el cual, partiendo de la realidad concreta cuidadosamente observada, llega a develar los principios que expresan esa misma realidad que, en el caso del hombre concreto e histórico, regulan su conducta a través de la virtud de la prudencia.

OCTAVIO N. DERISI